

EL INCENDIO DE NOTRE DAME, LA CATEDRAL DE PARIS.

■ Enrique Puento Sánchez*

No es posible dejar sin comentario en esta nuestra revista el incendio de la catedral de París, conocida mundialmente como Notre Dame. Todos los medios de comunicación se han hecho eco de tan infausto suceso, que no solo ha conmovido a los parisienses ni sólo a los franceses, sino también a todos los ciudadanos del mundo amantes de la Historia, de la Cultura y del Arte.

La respuesta a esta tremenda desgracia ha sido grandiosa, inmediata y unánime; con extraordinaria rapidez, se han reunido los fondos necesarios para la reconstrucción de uno de los templos más famosos del mundo, al grado que hasta sobraron euros para la restauración. La política y la Cultura se han unido maravillosamente con la finalidad de que Notre Dame, vuelva a ser lo que ha sido durante ya muchos siglos.

En un artículo anterior hemos afirmado que París ya no es sólo de los franceses, sino que pertenece ya a toda la humanidad. La antigua Lutecia, hoy Ile de France, con su Río Sena y los edificios adyacentes son ahora propiedad del mundo. La torre Eiffel, Los Campos Elíseos, El Arco del Triunfo, El Museo de Louvre, Le Sacré Coeur, son también nuestros y su conservación es también responsabilidad nuestra. Aseguramos que se podía haber promovido una colecta mundial para Notre Dame y hubiera sido un gran éxito. No ha sido necesaria, creemos que hubiéramos herido la dignidad de los franceses.

QUÉ SE SALVÓ Y QUÉ SE PERDIÓ EN EL INCENDIO

EL TECHO

No todo se quemó, pero sí una gran parte. Las enormes vigas de madera con que fue armado provenían de árboles talados en los siglos XII y XIII. No hay que olvidar que el templo empezó a construirse en el siglo XII, porque los techos de los templos se hacían con madera arrancada a los enormes troncos de añosos árboles. En este incendio de Notre Dame atendido tardíamente



*Docente jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Preparatoria Núm. 3 de la UANL. Colabora como articulista y miembro del consejo editorial de Reforma Siglo XXI desde el primer número publicado hace ya 26 años.

por descuido de los guardias, fue natural que esas seculares vigas ardieran pronta e intensamente. No se cree que el techo de Notre Dame pueda ser reconstruido como estaba exactamente.

LA AGUJA

La hermosa aguja que añadía una nota más de belleza a Notre Dame y acentuaba su estilo gótico, fue añadida a la magnífica estructura en el siglo XIX. Colocada a la mitad del techo, se elevaba hasta una altura de 96 metros y no era metálica ni de cemento, sino de madera. Es obvio que cedió a la fuerza del ígneo elemento y cayó desde su altura; desde luego que en la restauración será una nota que tendrá que ser tomada en cuenta.

LOS VITRALES Y LOS CUADROS

De los vitrales no se ha dicho nada, por lo cual es posible que los hermosos rosetones hayan resultado intactos. Esto es nuestro más firme deseo acerca de ellos, especialmente del de la fachada principal. Acerca de los cuadros se han reportado daños mínimos que no preocupan mucho.

EL ORGANO TUBULAR

Es un instrumento que data de principios del siglo XVIII, compuesto aproximadamente de 8,000 tubos. Esta clase de instrumentos son demasiado sensibles al humo, al calor y al agua. Visiblemente no se puede todavía saber si sufrió daños y si éstos son leves o graves. Hay la esperanza de que, si sufrió desperfectos, éstos sean por lo menos ligeros.

LAS CAMPANAS

Tocamos en esta parte un elemento importantísimo entre todos los de la catedral parisiense. ¿Para qué se tañen las campanas? Anuncian el ángelus, llaman a los oficios cotidianos, tocan a muerto, dan la alarma, anuncian una victoria. Para todo esto sirvieron históricamente las campanas de Notre Dame. Ahora los parisienses las oyen menos, porque el ruido de la gran ciudad ha aumentado mucho debido a la vida moderna. Hubo unas que fueron fundidas durante la Revolución. Las campanas tienen nombre. He aquí algunos nombres de las campanas de Notre Dame: María, Jaqueline, Pugnese, Chambellan, Guillaume, Pesquier y Emmanuel. Actualmente la

torre norte tiene ocho campanas. En la torre sur está la campana mayor, Emmanuel, pesa trece toneladas, imagine usted el peso y el tamaño de su badajo. Se tañe únicamente en ocasiones muy especiales. No creemos que hayan sido dañadas estas campanas de Notre Dame, pero estaremos pendientes de las noticias que nos lleguen.

LA CORONA DE ESPINAS

Notre Dame es una catedral privilegiada en lo que corresponde a reliquias muy especiales del cristianismo. Por ese motivo tiene una parte de la corona de espinas que los soldados romanos colocaron sobre la cabeza de Jesucristo. Esta reliquia importantísima fue llevada a París por el rey Luis IX en el siglo XIII. Era mucha la preocupación que había porque se temía que se hubiera perdido en el incendio, pero la alcaldesa de París Anne Hidalgo declaró formalmente que se había salvado.

EL CLAVO Y LA RELIQUIA DE LA SANTA CRUZ

Otras dos reliquias muy veneradas por los cristianos son estos dos valiosos objetos. Nada se ha dicho acerca de ellos. Tenemos la firme esperanza de que al igual que la corona de espinas, no hayan sufrido algún deterioro.

NUESTRAS EXPERIENCIAS EN NOTRE DAME

Inolvidables son las visitas que en varias ocasiones realizamos a este magnífico templo; realmente lamentamos ya no poder hacerlo. Recordaremos y comentaremos para ustedes tres de ellas, las que más nos impactaron.

De la primera visita tenemos claros recuerdos. Fue un viaje a capitales importantes, que además de Roma y Jerusalén (ésta no es capital), incluyó obviamente París. En 1981 entramos por primera vez en Notre Dame, hicimos un recorrido por todo su interior: el Coro, el Altar Mayor, el Crucero, la Nave Principal y las dos laterales, las Capillas. Entre éstas últimas la Capilla de la Virgen de Guadalupe en la Nave Norte. Hemos de recordar las impresiones importantes de esta primera visita; una, la antigüedad del templo que se remonta al siglo XI y otra, su magnífico estilo gótico, notable inmediatamente en la

fachada principal con sus dos torres inconclusas y sus tres pórticos llenos de estatuas históricas.

La segunda visita, de la que no recordamos la fecha, tiene detalles muy especiales. Hacía tiempo que manteníamos correspondencia con una dama francesa parisiense de nombre Denisse. Un día de los que estuvimos en París, nos lo dedicó a nosotros y era forzosa la visita a Notre Dame. Por principio de cuentas, nos citamos en la Capilla de la Virgen de Guadalupe y, después de las fotos, nos invitó a visitar el campanario del templo. Subimos y dos cosas fueron las que allí arriba más nos impactaron. Primera, la campana mayor, la de las trece toneladas; nos colocamos debajo de ella y cogimos entre nuestras manos su grande y pesado badajo. Segunda, la hermosa visión de la aguja que salía del centro del techo y se elevaba, como ya dijimos antes, hasta 96 metros de altura.

La tercera visita, de la que tampoco recordamos la fecha, es quizá la que más disfrutamos. Un día de los que estuvimos en la capital francesa, se lo dedicamos todo a Notre Dame. Ignorábamos totalmente sus horarios y fuimos al azar, a ver que nos deparaba el destino. Probablemente llegamos al templo como a las once de la mañana y tomamos asiento en una de sus hermosas bancas atrás del Coro. Cuál sería nuestra sorpresa al ver entrar al altar un coro de damas y caballeros, que venían a desarrollar un programa de cantos religiosos. Unos resultaron muy conocidos, otros menos, todos muy emotivos y la mayoría en latín. Gozamos mucho ese programa coral de casi dos horas, salimos de la catedral y fuimos a comer a un restaurante cercano.

La tarde de ese día la pasamos en la plaza que está enfrente; tuvimos la suerte de encontrarnos con varios estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Con ellos nos divertimos en larga conversación y a las seis de la tarde, asistimos a una misa en Notre Dame obviamente en francés. Salimos al terminar este oficio, y a las siete P.M. se cerró el templo, ante la protesta de varios turistas que llegaban apenas a esa hora.

CONSIDERACIÓN FINAL

No ha sido posible iniciar la restauración (julio 2019). Se trata de un edificio célebre mundialmente, por lo cual se debe considerar muy cuidadosamente lo que se va a hacer. Es una situación en la cual no se



Sin título

puede proceder precipitadamente, pues los ojos de todo el mundo van a estar sobre los responsables de la reconstrucción. Evidentemente las opiniones van a ser muchas y habrá que tomar en cuenta especialmente, las de los entendidos en la Historia y sobre todo en la Arquitectura. No se cree que los trabajos de restauración puedan ser terminados, en el tiempo que le queda en su puesto al presidente Macron.

En esas labores están involucradas tanto las autoridades civiles como las religiosas, las que se preocuparán porque la catedral parisiense, símbolo de la ciudad y de la nación, cumpla sus delicadas funciones. Por supuesto, las actividades de carácter religioso, pero no se podrá olvidar que es un templo de inmensa calidad turística, visitado anualmente por millones de personas de todo el mundo.

Tenemos la firme esperanza de que todo se hará con la debida atingencia. Preferimos que la restauración sea tardada y realizada con exquisito cuidado, y no que sea rápida y mal hecha. La Historia, la Cultura y el Arte estarán muy pendientes de todo esto.